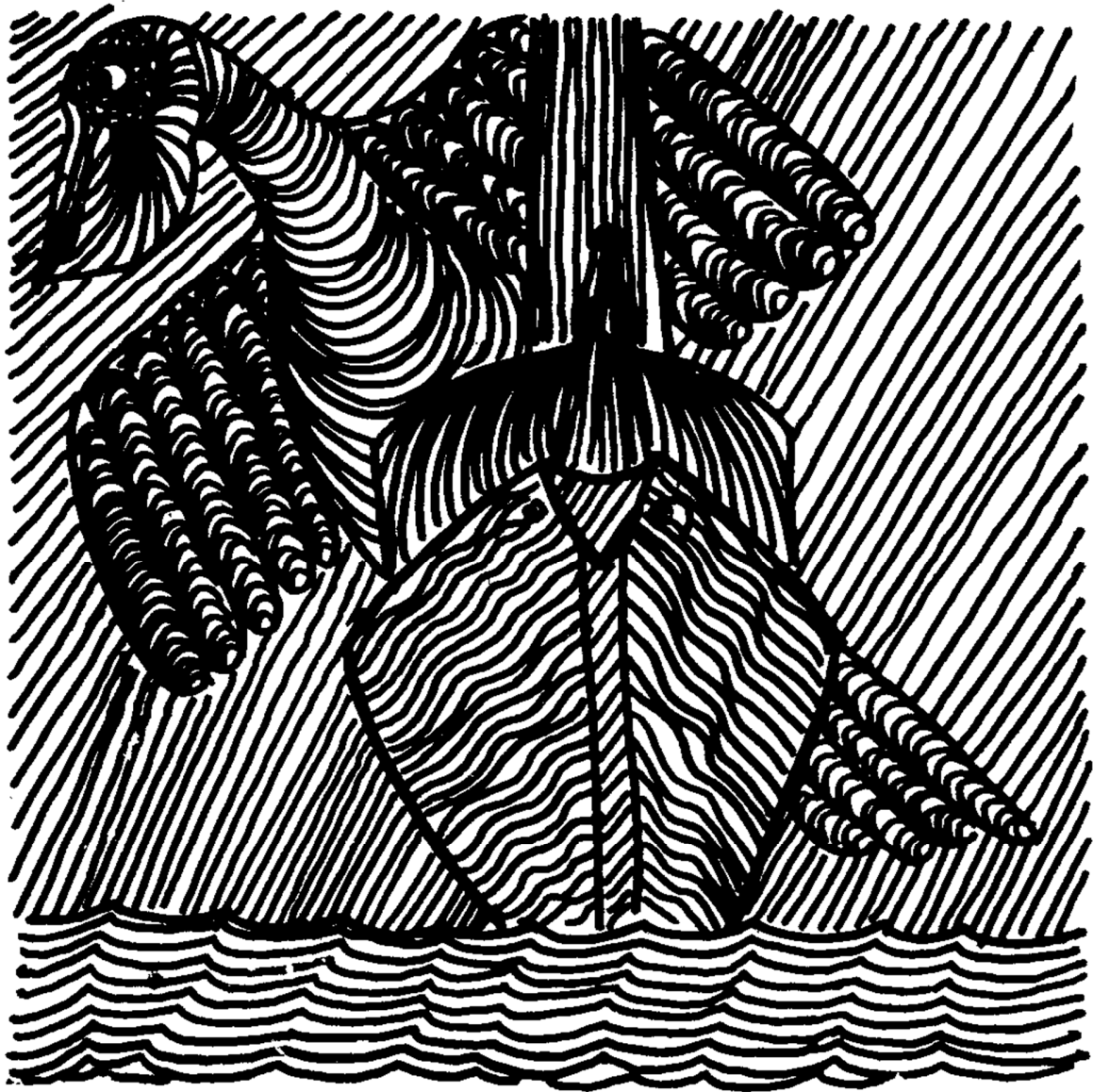


Á. F. Gómez Rodríguez

CANTOS *de los* **NAUFRAGIOS**



Á. F. Gómez Rodríguez

CANTOS *de los* NAUFRAGIOS

**Isla de Margarita
Juangriego, 1978**

CANTO DE LA NUEVA MORADA

I

ROMPÍ todas las ataduras de los sueños
Corrí por las costas de la Isla
donde la soledad canto en los guijarros
Frente a mí las olas reflejan estrellas
de constelaciones no anunciadas todavía
Gaviotas venidas de largos viajes me cuentan
historias de marinos desterrados que volvieron
Fantasma de media noche me dicen al verme resucitado
En mi osamenta se anidan cangrejos invencibles
y más nunca la Isla será deshabitada.

II

Donde estamos. Las voces que oímos nos incendian las armas.
Mi padre hablaba de los náufragos que hicieron hogueras y resucitaron sus cenizas. Decía esto mi padre cuando todavía no había luces en la ciudad. Las noches eran de espantos. Madre rezaba para prevenirnos de la catástrofe.
Donde enterraron nuestras cenizas. Hay que buscar los escombros de las casas reconstruir las estrellas que nos borraron de la suerte.
Mis hijos no conocieron a mi padre ni supieron de sus noches de profeta. Mis amigos oyeron hablar de él me preguntan y entonces los invito a deshacer los relámpagos y amanecer en la Isla antes que la lluvia arrastre nuestras sombras al olvido

III

Sus ojos jamás volvieron a la costa
dijeron que andaba de un lado a otro
en el buche de los peces
que tenía cien años caminando por las playas
que estaba igualito
No era un muerto sino que no quería volver
dado el caso es lo mismo
verdad muchachos

Tax shop free bucana etiqueta negra ballantines
Para esto no debe volver
ni falta que le hace
Escuchen sus gritos
cuando arden las breas
en las noches pobladas de cometas.

IV

Vinieron hombres por el mar
y enterraron sus huesos en la Isla
El mar único camino
de hombre y de pájaros y de árboles
maderos blancos a favor del viento
Vinieron hombres por el mar
y de ellos vinimos nosotros
los que andamos por el puerto
Ahora el puerto es una esquina rota de la ciudad
-Argenis el licor nos espanta las noches
nos hace perder el equilibrio
Hay que escapar de los piratas

Amigos del puerto
este es un juego de la ciudad expandida
Un juego ciego
los ojos de Ulises
el corso navegante nocturno
cazador de brujas bajo la lluvia

V

Vinieron hombres por el mar
y cegaron sus ojos en la arena
Dónde arde esta arena de oscuro silencio

Vinieron hombres por el mar
y nos dejaron en este puerto
en esta ciudad que se nos achica en el puño

Siempre he jugado
a escondidas con mi suerte
y me dijo Ángel
vamos a la playa a ver los caminos
a mover los brazos sin descanso
para espantar los olvidos

Amigos del puerto
náufragos todos
hay que refugiarse de los vendavales
que azotarán las costas.

VI

Uno vivió siempre aquí
en esta Isla que era un solo pueblo
un solo barco de las mismas manos
Nos decíamos las cosas con las puertas abiertas
cuando tu casa era mía
y todas las casas
de los que del mar volvían

Vinieron nuevos conquistadores
hombres de acero y cemento
con mapas trazados en los cheques
y pusieron nuevos nombres a las cosas nuestras
Decapitaron nuestros ángeles tutelares
revolvieron las cenizas
y un tropel de osamentas gravitó sobre las costas
Vinieron nuevos conquistadores
y los más infieles de nosotros
danzaron con sus cantos
cerramos las puertas
mas el asalto deshizo nuestra suerte

VII

El mar tuvo fronteras
los barcos murieron
ardiendo en el sol que también fue extraño
Uno le habló al viento
y volvieron las voces desterradas
a desandar los silencios de las casas

Es hora de volver
todo vuelve
reptil ígneo que en torno a la memoria
nos regresa de los días cercanos al olvido
Los vientos dormidos despliegan furiosas banderas
Quién osa hablar ahora que este viento de mar ha despertado
Quién osa hablar ahora que hablan las voces desterradas
en este mar de gaviotas
indómitas gaviotas repitiendo las palabras nuestras
Mar de crustáceos guerreros siguiendo nuestros pasos
mar sin luna sin astros
mar con su propia luz renaciendo nuestros ojos

VIII

Es hora de volver
todo vuelve
todo
como si nunca hubiésemos partido
Todo vuelve en el centro de la noche
en la palabra repetida del marino
en las estrellas fugaces de los faros del puerto

Es hora de volver
todo vuelve
He vuelto mendigo de este mar
He vuelto para desterrar los fantasmas de mi casa
y abrir las puertas
para que mi casa sea de los que vienen del destierro
He vuelto solo con mis palabras
escapadas del incendio de la ciudad.

IX

Todo vuelve

todo

He vuelto a la costa poblada con los gritos de mis hijos

hijos míos que no conocen mis andanzas

ni mis acechos urdidos con lumbres infernales

hijos míos que no conocen la soledad del desterrado

ni el dolor de no tener Isla

Todo vuelve

todo

He vuelto náufrago a este mar

a esta costa de mis hijos

para sepultar las cenizas

y andar de nuevo sobre las palabras

de esta voz que traje del destierro

MIEDO AL NAUFRAGIO

Los antepasados navegantes
se heredaban los barcos
y las rutas de contrabandear
Incendiaron las antillas
con el mejor de los rones
Volvían a la Isla
cargados de aventuras
muertos de risa
por haber burlado a los hombres del resguardo
Muertos de risa
a buscar a sus mujeres
cuyos nombres jamás pusieron a los barcos
Y para qué? decían
si no son Intrépidas ni Nereidas
ni Mano de Dios
Esos nombres vienen de antes
y así se quedarán para siempre
hasta que al último de nosotros
el mar le ponga los huesos blancos
blanquísimos.

El vaticinio no se cumplió
Juancho Rodríguez
jamás fue capitán
ni pisé cubierta de barcos
Juancho Rodríguez nunca se bañó en el mar por el
temor de convertirse en pez. Se revolcaba en la arena
para escapar de los designios del mar. Terminaron
llamándolo Juancho La Polla.
Los vaticinios
de los antepasados navegantes
no se cumplieron
Un mar de leva rompió los barcos sobre las rocas
Allí han quedado los maderos
esperando un capitán
para reanudar los viajes.

En la casa de los antepasados navegantes
se habla del mar
solo en los recuerdos de los ancianos
Ya los hombres no son lo mismo dicen
y hasta el mar es otro
Las bocas de Trinidad
no asustan a nadie
Ni el mar es el diluvio
que nos separaba de tierra
No se izan las velas
ni se sabe de dónde viene el viento

Benjamín tiene ciento cincuenta años
y quiere navegar
En verdad Benjamín tiene ciento cincuenta años
Los antepasados navegantes
se lo trajeron de Guadalupe
Benjamín habla de volcanes
que desaparecieron islas
de bucaneros
de perlas grandes como huevos
de culisas incansables

Todo
todo son recuerdos nada mas
Los guanaguanares domésticos
ya no andan por el patio
ni se ha vuelto a tomar ron de Jamaica

Juancho Rodríguez cuenta todo esto a sus amigos del mercado como si él hubiera sido capitán de esos barcos y dueño de las aventuras de sus antepasados. Sus amigos se lo creen porque ellos tampoco fueron marinos. Todos se guardan el secreto. A los barcos del puerto nadie se atreve a navegarlos. Tienen miedo. Tenemos miedo. Nada más.

ISLA ÚLTIMA
PALABRA DE LA MEMORIA

HAY QUE TENERTE ISLA
en la palabra sencilla
en el centelleo del pez

Como en la primera mañana que abrimos las puertas y los
(camino

Cuando eras agua clara
ola
simple ola

Y nuestro pie en la arena no te había abierto heridas

HAY QUE TENERTE SIMPLE

Como el vuelo del alcatraz

¡Qué de cosas!

la espiral del alcatraz

con toda su pesadez es simple.

DESDE EL MISMO ACANTILADO

donde hace siglos oteaba pájaros de mar
te miro Isla

Y ya tu aliento no es el mismo

Ya no hay brisa de ron y pólvora
pero flamean banderas desteñidas

Miro tu mar como asustado
con los brazos cercenados

EN CADA OLA HAY DOS AGUAS

Agua que ahonda la arena de la playa
y destila profunda

hasta la intimidad de la Isla

que es nuestra misma intimidad

Agua que sabe todo de nosotros

porque nos oye andar sobre su silencio

La otra agua

llega a tus costados y regresa su camino

y te lleva y nos lleva en sus andanzas

¡Aflora agua íntima

para resucitar lo nuestro!

¡Regresa agua de los viajes

a devolvernos el canto peregrino!

PADRE NACIÓ EN EL AÑO DEL COMETA HALLEY

lo que fue un buen presagio

La cola del astro le rozó la frente

y lo salvo del vómito negro

Hizo recia su garganta

y su voz se escuchó en todas las albuferas de la Isla

Padre hizo cuatro revoluciones

y las perdió todas

pero hará otras

no lo dudo

para eso macera hierbas maravillosas

en viejos jarrones de sus antepasados.

Padre grita todas las mañanas
entre los mercaderes del puerto:
que el puerto
ni las voces son las mismas cosas de antes
pero que vendrá
que vendrán
que vendrá EL HOMBRE
Esto lo dice padre todos los amaneceres
por eso creo que planea otra revolución
no lo dudo
Ni lo duda madre
que lo ha visto afilar sus armas
en el patio de la casa
Cuando lo ve mirar el cielo
sin pájaros
Cuando lo ve trazar signos cabalísticos
para que venga la lluvia
y arrastre todos los óxidos
de la epidermis de la Isla
Por eso padre hará otra revolución
no lo dudo
porque lo he visto convocando
viejos amigos desaparecidos
para cuando regrese el cometa

EFRAÍN

¡Qué razones
tus razones!
que son tuyas
que son nuestras
de los que aquí nacimos
de los que aquí habitamos
de los que estamos
en el mar
en la ola
en la última gota de agua
en la arena
en el canto
de la gaviota hambrienta
en los ojos apagados
del marino en tierra
en el barco sin arboladura
que ya es un cementerio de viajes

¡QUÉ RAZONES
tus razones!
El hombre
y su palabra
La palabra
que nos asiste
en la razón
de ser
de estar
Hay que soltar
hasta la última sílaba.
Cuando el último pez
muera en la playa
con el ojo blanco de miedo
nos quedará la palabra
que es una razón
para seguir.

SIEMPRE HE QUERIDO SER CANTANTE

Cantar en las noches cuando la Isla es una visión de
(fantasmas

Mis amigos del puerto no me dejan cantar
me niegan el derecho al canto temerosos de mi voz
pero los he oído cantar mis canciones
cerca de las rejas que ahora rodean las playas
y nos ciegan el mar.

UNO VIVIÓ SIEMPRE AQUÍ
con su silencio de cosas
y sus grandes amores
Fui navegante
en el agua calma de una niña toda risa
y siempre en el silencio de las cosas nuestras
abordé sus navíos de sueños
¡Qué triste es ser naufrago de las aguas calmas!
Aparecí en una playa
abandonado a mi suerte
Estaba en la Isla
su fosforescencia oculta a los ojos extraños
me señaló el camino a casa

HACE QUINIENTOS AÑOS

comenzamos nuestro camino por la Isla

¿Se acuerdan amigos?

Fue cuando escribimos las siete cartas

que nadie entendió

¿o no quisieron entender ?

Nadie nos respondió

Nadie

Hoy he encontrado esas siete cartas

en un ánfora repleta de cenizas de perlas

Los estoy esperando en el mismo sitio

para repartirlas de nuevo.

LAS SIETE CARTAS

- 1.- Hermano: La luz de la Isla nos arde siempre los ojos
- 2.- Amigo: El canto de los guanaguanares es más triste
¿Sabes tú cuál es la tristeza?. Dímelo
- 3.- Compañero: Algo me dice que hay que volver Hay un barco que se muere
- 4.- Hermano: Se nos están haciendo lejanos los días. ¿Cómo era entonces el canto de mar?
- 5.- Amigo: Sé que mañana vendrán barcos negros cargados de rostros desconocidos y ya no estarán los abuelos para rechazar sus abordajes.
- 6.- Hermano: ¿Qué es ese rumor que desde aquí escuchamos, acaso vienen a llevarse nuestros nombres al olvido?
- 7.- A TODOS: Venimos de un naufragio. Solo la palabra nos quedó del desastre. Una palabra simple como una pluma de gaviota. Isla la única palabra escapada del torbellino. Isla que es una palabra continente.

ÍNDICE

Canto de la nueva morada	Pág. 3
Miedo al naufragio	" 13
Isla última palabra de la memoria	" 19

Se imprimió este
libro en el Taller
Artes Gráficas Arpón
JUANGRIEGO – 1978 –

TEXTO DIGITALIZADO PARA USO ACADÉMICO Y EDUCATIVO, SIN FINES DE LUCRO.

Transcripción, corrección, diseño y diagramación:

Licdo. Frank Omar Tabasca

frank_otl@hotmail.com

La Asunción, estado Nueva Esparta

Diciembre de 2022